



POLÍTICA CERO

Jairo Calixto
Albarrán

Morir de sed habiendo tanta **agua**

Mientras me baño a jicarazos, se me ocurre que morir de sed habiendo tanta **agua** es lo que caracteriza a la mexicana alegría. Hace días la queja era la sequía... y ahora las quejumbres borrascosas se concentran en el exceso de **luvia** en una ciudad encharcada como la de México, que no tiene cómo desalojar los baños. Se derraman las humedades y no hay gobierno ni desgobierno que se le ocurra la manera de recuperarlas, alegando falta de presupuesto, cuando se derrocha en la celebración del Bicentenario que a nadie le despierta el menor entusiasmo.

Pero eso es lo bonito del surrealismo costumbrista mexicano.

Ahí está *Simitrio Sodi*, que en vez de defenderse de quienes malsanamente lo acusan de cinico y tramposo, se tira al drama cual Libertad Lamarque. Que aprenda de *Peñanieto & Peñapobre* que con tanta serena elegancia alienta la multiplicación obsesiva de su imagen, cuando sólo le falta salir en el programa en el que Calderón de todos los ángeles parece empeñado en ser el Don Francisco del *reality show*.

Y hablando de don Felipe de Jesús, qué racha de lecciones de política ha venido dando desde que incorporó a su discurso la lógica Lupita

D'Alessio y dijo: "hoy voy a cambiar". Ahora nos regaló unas sustituciones en el gabinete que nos hacen albergar la esperanza de un futuro promisorio para esta patria hambrienta de buenas noticias, pues no sólo se alimenta de triunfos *panboleros*. Por más que se le haga la lucha, es muy difícil celebrar de manera indefinida el triunfo contra Costa Rica.

Digo, pocas cosas tan relajantes que escuchar el despido de Medina Mora en medio de elogios y recomendaciones, para sustituirlo por un tal Chávez y Chávez, del que no se *chave* gran cosa, salvo que a su paso por Chihuahua se le acumularon en el currículo las muertas de Juárez. No se diga la salida del *Caballo Negro*, del que nadie se acordaba hasta que apareció comiendo tacos de carnitas y albureando al secretario del Trabajo. Y qué decir de Reyes *Peroles*, al que debió ser muy difícil dejarlo ir, sobre todo después de dejar a Pemex a merced del saqueo, la ordeña de oleoductos y la voracidad de los líderes sindicales.

Y cuando uno creía que le iban a dar las gracias al *Doktor Karstenstein* por no dar el ancho, anuncia un impuesto antipobreza que, sin duda, debe incluir el 15 por ciento en alimentos y medicinas que exige el empresariado de manera tan humanista. ■■

jairo.calixto@milenio.com
www.twitter.com/jairocalixto

